

LA CRÓNICA DE LOS CARABANCHELES

PERIÓDICO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE ESTOS PUEBLOS Y LOS DEL PARTIDO DE GETAFE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses. 1'50 pesetas.
Seis meses. 2'50
Un año. 4'50

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Año II.—Carabanchel Bajo 25 de Febrero de 1898.—Núm. 23

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.

Toda la correspondencia á nombre de

D. JOSÉ GARCÉS Y TORMOS
Carabanchel Bajo.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Crónica provincial

La índole de los asuntos tratados en las últimas sesiones de la Diputación provincial, requieren de nuestra parte toda la cautela, previsión y tacto de que hacemos gala, no queriendo como no nos guía animosidad alguna contra ninguno de los distintos grupos que la forman.

Porque una de las: ó aquello es una pura farsa, ó lo que allí se dicen y echan en cara nuestros padres—á poco que nosotros aquí, ó en otros periódicos más leídos tiráramos de la pañoleta,—era bastante á provocar una serie de encuentros sin precedentes en el viejo palacio de la plazuela de Santiago. Y eso que precedentes los hay.

Y algo de farsa tendrán, cuando después de todo se quedan tan frescos, y aquí no ha pasado nada.

Para mí no tiene explicación, ni para nadie tampoco, eso de que allí, en plena sesión, corram pópulo, y en mis mismísimas barbas, que son las barbas de todos cuantos en Madrid por deber ó por afición se ocupan de las cosas de la provincia—claro que aludo á las barbas de todos los representantes de la prensa,—se pongan como digan dñasías, y después á sus solas, los señores diputados se jaleen y tomen á genialidades y demás, cuanto se han dicho.... eso.... ni es serio, ni formal, ni nada.

Tenemos con el alma en un hilo, suspensos, arrobados, extasiados.... ante las consecuencias de una discusión cuyo término creemos en la punta de una espada, ó en la habilidad de saber colocar una bala en sitio seguro.... para venir á parar á efectos del temperamento, á genialidades de carácter y otras frases de amigables componedores, eso.... son desplantas de colegial, no resoluciones de padres que sienten lo que dicen, y dicen lo que sienten, con los prestigios y la autoridad de tales.

Algo y aun algo se deduce de lo que oímos, de que allí como en Dinamarca, hay algo podrido, pues las especies que se vierten á ello huelen; pero señores, ó hay que comprimirse ó no creemos en nada de lo que sucede, hasta tanto que veamos á tres ó cuatro padres fuera de combate, ó mal heridos si quiera en honrosa lid; no en esa que nos ofrecen una ó dos veces por semana, sino en la que yo les preparo—y eso que no nos mueve ninguna animosidad,—en amplio y hermoso jardín en estos Carabancheles.

Cuando los veamos aquí, pistola en mano—porque ha de ser á pistola, que yo tengo poca fé en los sables franceses,—y frente á frente, entonces creemos en la sinceridad de reticencias, insinuaciones y todo género de alusiones personalísimas mortificantes en demasía á conductas y procedimientos hidalgos, que si á nosotros nos tienen con el alma en un hilo, suspensos, extasiados.... es porque honradamente pensando, creemos que sólo tienen arreglo posible en los saludables efectos del proyectil aprisionado en el fondo del cañón, de aquel instrumento de muerte.... que es el único, el verdadero amigable componedor en estos casos.

Unas veces es el Sr. Romero quien rompe contra la presidencia, compeliéndola á que cumpla, á que lleve á la práctica lo que ha prometido....

Otras es el Sr. Beltrán el que dirige fogosa catilinaria á un visitador, que incluye en la lista de *formales*, los de dos delinquentes de quienes se dice que nada *delinean*, ó que *delinean* para casa....

Ahora el Sr. Salcedo, que pide á la presidencia datos con objeto de poder aclarar un asunto de gran interés, y que tiene relación con algún empleado de la casa, que según se dice, disfruta feliz mortal! de otro sueldo en

el Ayuntamiento. ¡Y quien sabe—digo yo,—si tirará algo también del Estado!....

Luego el Sr. Pané, quien en exclamaciones elegíacas comenta lo apuntado por otros señores diputados, respecto al abandono en que los médicos de la Beneficencia provincial tienen los establecimientos, después de la visita general....

Más tarde es el Sr. Romero, que provisto de todas armas, las esgrime contra la administración del Hospital de San Juan de Dios, en la cabeza de joven ó inexperto diputado. Y lo que éste diría ante la andanada que se le vino encima:—Ni que uno fuera de *cal y duca*... (1).

Y como no lo era, estuvo valiente y afortunado en la réplica el joven ó inexperto diputado; tan valiente y afortunado, como lo permitían la difícil situación á que le llevara su adversario.

Después el señor... ¡pero á qué continuar!... Después... la mar. Que describir los incidentes á que dan lugar la discusión de estas cosas, es para mejor pensarlo, y después dejarlo; porque lo que le dicho: «La índole de los asuntos tratados en las últimas sesiones de la Diputación provincial, requiere de nuestra parte toda la cautela, previsión y tacto de que hacemos gala, etc., etc., etc....» que no seremos nosotros los que llevemos leña al monte; y si no, algún leyendo desde el párrafo que acabamos de copiar, y que es el primero de esta Crónica, y díganme si no ando cuerdo al andarme con tales miramientos.

Los padres, estamos seguros, no nos lo han de agradecer; pero á más galas me atengo, y.... callando no hay quimeras.

Tanto como censuramos la conducta interpersonal—de alguna manera hemos de llamarla,—de algunos de nuestros diputados, en la discusión de lo que por ministerio de la ley les concierne, tanto ó más hemos de enaltecer y hacer pública la corrección con que procedan en cuantos asuntos de índole general se les confiere ó emprenden.

Realmente, una cosa es administrar y administrar bien, y otra poner á contribución los prestigios de sus nombres y talentos en lo que desde luego ha de redundar en mayor decoro y glorificación de la Corporación que representan: que bien distinto es, entregarse á la difícil é ingrata tarea de formular condiciones, exigir responsabilidades, corregir vicios, suprimir destinos... á la simpática y benéfica de procurar reformas que la opinión ansia y que llevan en sí con el aplauso, la satisfacción del deber cumplido.

Lo primero, es ocasión de esas sesiones tempestuosas, á veces personales, y de pasajeros resentimientos, á que antes aludimos; lo segundo, manantial de perennes satisfacciones cuando el éxito las corona.

Y bajo este concepto, nuestra Diputación está empujada, y sus diputados también, en el mejor éxito de la empresa que ha acometido.

Las Diputaciones provinciales, están como nadie persuadidas de las dificultades con que se tropieza á cada paso para la aplicación recta y justiciera de la actual Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército. La nuestra, entendiéndolo así, é inspirándose en los deseos y manifestaciones de otras cerca de los Poderes públicos, ha provocado la reunión de un Congreso provincial al que acudirán representantes de todas las Diputaciones del Reino, y en este caso, deber de todo es facilitar, procurar, asegurar... si posible es, y de autemano, ese éxito en el cual anda envuelto como hemos indicado, el decoro y glorificación de la misma.

(1) *Duca*: madera que sustituye ventajosamente al *caño* contra los embates de orador tenaz y porfiado.

Y ante esta consideración, para nosotros que antes que los diputados está la Diputación, antes que el hombre el símbolo: para nosotros que vemos y tenemos en la Diputación la representación de las glorias y tradiciones de la patria chica, no nos detenemos, y nos disponemos á llevar nuestro grano de arena á la obra empezada por los iniciadores de tan plausible empresa.

Estos, ya lo hemos dicho, «ponen á contribución los prestigios de sus nombres y talentos...» pero hay que unir á estos prestigios, con ser muchos, la voluntad con un firme deseo, con lo cual y una actividad y perseverancia en el trabajo, alcanza el hombre lo que busca ó se propone.

Nosotros poco valemos, y menos podemos poner... pero las columnas de LA CRÓNICA estarán al servicio de la reforma que se intenta, y por ende dispuestos á ocuparnos del futuro Congreso, desde el punto de vista de la importancia que le damos y se deduce de cuanto venimos diciendo de él.—G.

A LA SEÑORITA X.... EN SU SANTO

(FRAGMENTOS DE UN RETRATO)

Yo no sé cuánto tiempo ha transcurrido,
mi carísima amiga,
desde que estoy llamando á voz en grito
á mi musa maldita,
para emprender una obra muy difícil
y muy comprometida.
No ha querido acudir al llamamiento,
me desprecia, me olvida...
En fin, que es una alhaja y que presume
de obediente y sumisa.
Mas no me preocupa su desprecio.
He hallado la salida.
Hablará el corazón, que es una musa
ardiente, elocuentísima...
¿Que qué es lo que pretendo? ¿Cuál mi obra?
Oye, voy á decirte la.

Un retrato voy á hacer.
¿Que es atrevida la empresa?
Mi pequeñez lo confiesa,
pero yo no he de ceder.

El precioso original
de mis estudios causante
es (oírlo no te espante),
una mujer ideal.

Ser en quien quiso poner
Dios, las sumas perfecciones
de todos los corazones
purísimos de mujer.

Ser para quien empleó
su potencia creadora,
formándola encantadora
cual su mente la soñó.

Mujer tan excepcional,
en fin, que está en este suelo
y dudo yo si del cielo
aquí bajó por su mal.

Su retrato empiezo á hacer;
mi mistón habrá cumplido
si la encuentras parecido,
si la logras conocer.

Sobre su rizado pelo,
ligeramente inclinada,
su frente de curva dulce
ancha y pura se destaca.

Depósito de grandeza,
regla, esplendorosa estancia
que cobija con orgullo
encantadores fantasmas
de grandeza, creaciones
portentosas, soberanas...

De su boca purpurina
continuamente se escapan
conceptos bellos, hermosos...

Su seductora palabra
contiene tales encantos,
fuerza tan grande y extraña,

que con poder invencible,
con dulzura que avasalla,
atrae las inteligencias
vencidas y subyugadas.

Su mano es linda y pequeña;
no peca de alta ni bajar
su breve pie hace brotar
por donde quiera que pasa
fragantes flores que envidian
tal primor, pureza tanta.

¿Mas pensarás que olvidé
al describirte su cara
sus ojillos? No por cierto.
Su seductora mirada
merece párrafo aparte;
porque es espejo de su alma.

Son sus ojos tan bellos,
tan seductores,
que si una vez quisieran
matar de amores,
si matarian
y al corazón más frío
abrasarian.

Cuando son traductores
de amarga pena,
el que en ellos se mira
también se apena.
Y les daría
sus placeres, sus goces
y su alegría.

Cuando son fiel reflejo
de la ventura,
al que los mira alivian
la desventura.
¡Dulce consuelo!
Desde ellos sólo resta
subir al cielo.

Y por si acaso es poco y aún la faltan
encantos y belleza,
sobre sus infinitos atractivos
Dios tuvo la magnífica ocurrencia
de decretar allá desde la altura
que naciese morena.

La religiosidad es distintivo
particular en ella.
¡Que una mujer sin fé, es una barca
voluble que navega
sin timón, y al tropiezo más pequeño
se sumerge en el mar rota y deshecha!
Tiene imaginación grande y potente:
juicio, desconfianza, calma. Piensa
con dominio de sí: es meditativa
ya por naturaleza.

Hermoso corazón, voluntad grande,
alma llena de encantos pura y bella.
Y en fin, otras mil cosas que yo ignora
aunque obstinado quiera conocerlas.
¡Porque su fondo es raro laberinto
donde nadie penetra!

Ahí tienes el retrato, he concluido.
Dime, ¿le has encontrado parecido?
No la conoces ¡quía! lo presumo.
No ha sido fiel copista aunque he querido.
Mas... ¿quieres conocerla? ¿Saber quieres
quién es ese dechado de armonía,
de encantos, de alegría?
Que no lo sepa nadie... Así al oído.
¡Esa eres tú! Cual yo te he comprendido.

¿Y qué podré ofrecerte en este día?
No poseo grandezas ni primores.
De un poeta te entrego las mejores
ofrendas: alegría,
corazón, versos, flores...

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

EL CARNAVAL FIN DE SIGLO

El Carnaval en Madrid suele verificarse en condiciones tales, que se vive en él como el día del buen gusto, si como exajeración culta, etc. (Cartel anunciador del Carnaval en la corte).

SUMMARY Y RESUMEN

Don Inocente Remilgos, el vejete que todos los años se desgañita hablando de la decadencia cada vez mayor del Carnaval, el destructor sempiterno de tales fiestas, y el que aún de las actuales, cuya brillantez se reconoce por todos, ha opinado y gruñido que son, así... como el desesperado y último esfuerzo de la tradición que agoniza, fue Alcalde, nada menos que Alcalde de los Madrides, por arte de birlibirlique, y pudo por lo tanto, proceder a su arbitrio contra la clásica diversión.

Lo estaba deseando. De muy antiguo precisamente venía diciendo que si de él dependiese, concluiría de una vez, y no bien se hizo cargo de la vara, cuando ¡pum! agarró papel y pluma, redactó un bando, y a la imprenta con ello.

II

Elocuente, en extremo elocuente era. Precediendo a la parte dispositiva había un largo párrafo, por vía de exordio, y en él veíase a la nueva autoridad retratada de cuerpo entero: todo lo que el alma de Remilgos sentía, todo estaba allí expresado.

«De las lucidas, de las célebres Carnestolendas de nuestros abuelos—comenzaba,—¿qué nos queda?... El día del cal liguit! algunos otros adioses clásicos, que, como éste, eran los únicos que contribuían a la brillantez pasada, y nada más.

Saltaba a los ojos... Ya no había, no, ni aquellas estudiantinas, ni aquellas comparsas con caprichosos trajes y pintoresco aspecto. En su lugar, decía, andan por esas calles y con escasas excepciones, cuadrillas de mendigos (de mandigos, si, ciegos, cojos, etcétera...) que sustituyen durante estos días sus harapos, por chiflonas vestimentas de percalina barata, y que con horrible acompañamiento de gaitarras, gaitas, bandurrias ó panderetas, piden limosna de modo más irreverente que en todo el año, dando a su desgracia tonos ridículos.

Y por otra parte, las Marias Antonietas, las madamas de Pompadour, los Melistóteles, las Margaritas, las Manolas, los chisperos, los capitanes de Flandes, ¡qué se yo!... todos los que hacían sentir a nuestros mayores (tanto por la propiedad del disfraz como por la arrogancia de sus figuras), la ilusión de que en sus famosos bailes de trajes se codeaban con emperatrices y reyes auténticos *verbi gratia*... todos se fueron también. En su puesto—continuaba Remilgos,—venos a otros personajes poco cuidadosos de la «verdad histórica» en el vestir, y aun a algunos que caricaturean el tipo, en busca del chiste gordo y grotesco, y que van, como un Felipe II, con beldío mío (de D. Inocente), que por calzas lleva unas medias caladas de su abuela; por sombrero, ¡el esto de los papelos! y por gola de rico encierran una fabricada en casa con papel de seda de diez céntimos el pliego...

Hasta el humor, hasta el humor! si señores. Aquel que unido al ingenio producía bromas cultas, delicadas y chispeantes, ha desaparecido, indignado de tales Felipe segundos. Castelar (Remilgos—entró paréntesis,—se las echaba de erudito en el bando), Castelar escribió que el ingenio y el humor carnavalescos de París, consistía en decir negros a los morenos, y blancos a los pálidos; y aquí, con esas bromas, sólo empleamos las de llamar primo, al que paga la bolsita de bombones, y pilla... al que es el suficientemente cándido para creer que merece el título. A todo tirar pueden añadirse, si esas son bromas, las que gusta el pollo que, para vengarse de la Dulcinea que le pasó, se suelta «cuando frescamente convenientemente disfrazado, y las que hábilmente deja caer Pérez, que, procurando no le conozcan, coge a su jefa, se la lleva a su vera y le dice que Pérez es un buen chico, y el empleado número uno en punto a honradez é inteligencia.

Necesario, pues, muy necesario era que aquello terminara: sólo había fanguidiez en el espíritu de las máscaras; añábase a esto lo antiestético de los disfraces, las «estetas», las colchas sucias que constituyen la moda actual y uso, debía desaparecer. La industria y el comercio, que tantos beneficios obtenían año con las galas de nuestros mayores (hoy al-

macenadas en las casas de préstamos), no sufrían quebrantos (¡qué habían de sufrir!) con la supresión de un Carnaval... tan rumpón y miserable; y el buen gusto (¡oh... el buen gusto!) vertía con placer, con mucho placer, la desaparición definitiva de tantísimo mamarracho...

Punto, pues; basta ya de contemplaciones... y ¡lo dicho!

«Artículo único: ordeno, mando, dispongo, etc., etc., etc. QUE PARA EN ADELANTE, SE SUPRIMA EL CARNAVAL...»

III

No hubo esquinas de la corte sin su correspondiente ejemplar del bando. La gente se paraba formando grandes corros; era leído y releído; la honda impresión que causaba manifestábase en ardientes comentarios, y bien pronto, como era de esperar, a las palabras y a las discusiones, sucedióse el desce de llegar a los hechos.

Don Inocente en tanto se relamía de gusto; hallábase muy complacido de su enérgica resolución, y entrando en ganas de conocer el efecto que ésta había causado, pidió el coche.

Nunca lo hubiera hecho. Se habían formado grupos por las calles, dispuestos a todo, y tan pronto como le vieron venir salieron al encuentro.

La que se armó entonces no fue floja: una multitud de máscaras desordenadas en manifestación tumultuosa, y bien pertrechada de confetti, serpentinas, mariposas de papel y pimientos, tomates y pepinos de paja, arrojó contra el carruaje sus proyectiles, y le envolvió de tal suerte que parecía imposible salir de la entumescida y vistosa nube; al propio tiempo resonó un vocerío infernal, capaz de volver loco al oído del asno... y sólo por milagro y con muchas fatigas se salvó D. Inocente.

Acostado y medio muerto llegó a su casa; preguntó ansiosamente, una vez en ella, la causa de aquel singular motín, y no tardó en saberlo.

«Era que gran parte del vecindario protestaba por la supresión del Carnaval, pidiendo se anulase el bando. Los más perjudicados querían *lyncharle*, y dos máscaras de ambos sexos acudían a prevenirle y a exponer sus quejas. Empezó una joven... Con franqueza y en confianza, ella, porque Dios lo había querido así, aunque tenía un cuerpo bonito, no tenía el rostro agraciado. ¡Qué se le iba hacer! Ello era que con todo y con eso no dejaba de asistir a los bailes de máscara, que no podía gastarse un funeral en disfraces; pero que iba con traje de fantasía, construido en casa, de retazos viejos de colores pasados de moda; que en los bailes tenía maña también y conquistaba a media docena de los pillines Tenorios, de esos que creen realizar su agosto todos los años por ahora; que después ella recibía cartas de declaraciones amorosas dirigidas a señas que *ingenuamente* dejaba escapar durante una mazurka; que no seguía con la broma adelante porque era lista, y daba las calabazas sin haber exhibido el rostro, y que de esta manera, gracias al Carnaval, tenía ocasión en el resto del año para susilar envidias a otras amigas más torpes, y tenía además pretexto para hacer alarde de su desprecio a los hombres, y de su horror al matrimonio...»

Don Inocente quedó atónito...

Pero comenzó a hablar el hombre. El perjuicio que se le irrogaba era mucho mayor y mucho más serio aún que el que se causaba a la otra. El se hallaba cesante desde el 70; disfrazado con las ropas de su suegra podía burlar a sus *ingléses*, que constantemente estaban dispuestos a caer sobre él para reclamar la deuda... y no era justo, ni podría consentir, que con la supresión del Carnaval, se le malograran los últimos días de sosiego que disfrutaba al año...

Estupefacto continuó Remilgos. ¡Díabolo!... La vanidad de la fea, la tranquilidad del tramposo... se oponían a sus proyectos.

Aproximóse al halcón, oyendo a la multitud que al verle pidió su cabeza con gritos espantosos; y tembloroso, háluciente, preguntó luego a la comisión que aguardaba.

«¿Tienen también esas razones tan poderosas contra mí bando?»

«Todos le dijeron. Son los tramposos y feos de la población; es la cuarta parte de Madrid que está dispuesto a armar la gorda, en unión de los demás perjudicados, si se continúa lesionando sus intereses...»

«No, no se armará, ¡demonio!—replicó don Inocente,—viviré el Carnaval, pese al buen gusto; y si no tiene la brillantez que el de nuestros abuelos... ¡que no la tengal! Con que respónda al carácter fin de siglo en que

se abandona todo, pero no la utilidad y conveniencia propias... ya es bastante...»

Y aquel mismo día, curado de sus escrúpulos, derogó D. Inocente el bando, presentó la dimisión.

Y despertó, se tiró de la cama y ya no se desgañita hablando de la supresión del Carnaval...

PEPE SOLO.

A «LA VOZ DE LA VERDAD»

DE PINTO

Quebrantando nuestra promesa por justificados motivos, que somos los primeros en celebrar, tenemos gran satisfacción en que el nombre del periódico de Pinto aparezca de nuevo en estas columnas.

La sinceridad aunque rebosa el último artículo que nos dedica, y la lealtad de sus espontáneas manifestaciones, a mucho obligan, y de hecho quedamos obligados por nuestra parte. Así, y sólo así, procediendo con la lealtad y sinceridad que tanto alabamos, es como podemos entendernos en estas publicaciones, si nacidas para la unión de los pueblos y defensa de sus intereses, muy a propósito también para hacerse la guerra y perjudicar grandemente lo mismo que se proponían defender.

Por nuestra parte, esos temperamentos de prudencia compatible con la tolerancia en la exposición de quejas y reclamaciones a las autoridades, los hemos observado hasta hoy, y confiamos seguir haciéndolo así.

«Creímos ver—nos dice,—en el sujeto a que nos referíamos, un conocido granuja de esos que ocultos en el anonimato, como tras de una esquina, acechan el paso de la víctima para huírle por la espalda su navaja... Y a tal señor, tal honor; es decir, tal lenguaje. Pero *La Voz de la Verdad*, sólo abriga sentimientos de estimación personal, y su consideración más distinguida a la redacción de *La Crónica* y a nuestro compañero D. Ricardo María Fernández, de quien no tiene agravio alguno y al que no desea molestar.

Teníamos una verdadera pena en que existieran circunstancias que nos apartasen del único periódico que se publica en el partido del que *La Crónica* es órgano, y excusamos por tanto encarecer cuánto nos ha satisfecho la actitud del colega, y si tendremos placer al hacer constar que la nobleza de sus palabras y el caballeroso espíritu que las dicta son por todos conceptos dignos y estimables.

Crea firmemente el apreciable colega, que nosotros no nos cerramos a ningún bando, ni damos a nadie la beligerancia, «al dar cabida en nuestras columnas a las noticias que de allí nos mandan sobre cuestiones locales.» Es nuestro periódico campo neutral, tablero de anuncios, exhibición perenne de males y defectos en la administración local y provincial, y a él vienen cuantos con su cuenta y razón, es decir, respondiendo de lo que escriben y censuran, quieran acudir. A nadie llamamos, pero a todos buscamos; a nadie defendemos, porque de nadie ni de nada respondemos.

«Nosotros, y para terminar lo que con gran gusto escribimos, sólo nos resta hacer nuestras las palabras del apreciable colega *La Voz de la Verdad*—escribe, y *La Crónica* repite,—sólo desea la paz y tiene abiertas sus puertas para todo el que, sin verse del ánimo, quiera bajo su firma y responsabilidad, exponer cuanto le venga en ganas.»

Y para que vea el colega en cuánto tenemos ese su definido criterio, hemos de decirle que precisamente estos días, hemos recibido y guardamos en cartera unos trabajos referentes a cosas y personas de ese pueblo, para cuya publicación sólo esperamos la firma de sus autores, y la esperamos con tanto motivo, cuanto esa publicación pudiera hacernos volver a las andadas.

Vengan esas firmas, que con la tranca que cierra nuestras puertas, cuando de asuntos locales se trata; con ellas quedan abiertas de par en par... y caiga el que caiga.

Pero nosotros, en nuestra casa, ¡que harto tenemos en alta con quien contender!... Y al que le parezca mal, que lo deje.

HASTA EL FIN NADIE ES DICHO

(FRAGMENTOS DE TRES CARTAS)

I

«Amigo... por desgracia eres profeta, pues conforme me habías anunciado poco antes de casarme con Marina, su querida mamá es todo un regalo,

¡Tú no sabes quién es doña Carlota!... Quiera Dios que no sepas nunca tanto, pues si a enterarte fueras por tí mismo, pronto te mandaría al otro barrio.

Imagínate el ser más detestable; una mujer peor que el mismo diablo; ¡cómo te lo diré!... De entre las suegras el tipo más perfecto y acabado, con incansables uñas que te arañan cuando intentes en casa ser el amo; con boca que escupiódote dietarios te calumnie del modo más villano, si al volver de paseo no la enteras de todo lo que has hecho y has pensado; y tendrás de la causa de mis males un pálido boceto, no el retrato.

Si es que tú te figuras que lo dicho peca de ser un tanto exagerado, me escribes cuatro letras, y en seguida a vuelta de correo te la mando.

Si acaso tardo mucho en escribirte, no te extrañe, estaré en el composato, ¡Conque chico, salud y hasta la vista, o hasta la eternidad. Tuyo

Ricardo.

II

«¡Albricias! Se acabaron los pesares, tras de tanto sufrir, al fin descanso. Hoy hace cuatro días que mi suegra tuvo a bien el morir, y la enterraron.

La causa de su muerte es bien sencilla; Se comió una langosta en estofado, cuatro platos y medio de natilla, dos libras de naranjas y un moniato.

Yo bien quisiera impedir que tal hiciera; le dije que podía hacerle daño, que a su edad cometer tales excesos era buscar la muerte, mas fue en vano.

Comió como una bestia lo que quiso, y cosa natural, al poco rato le entraron calofríos y sudores. le cogió un gran dolor al epigastrio, muchas náuseas, angustia y de allí a poco aspiró al fin hinchada como un sapo.

Marina, mi mujer, inconsolable; yo, bailando en un pie; ¡contraste raro! ella llora, y la pena la enflaquece, yo, de gozo en dos días he engordado.

En fin, chico, que estoy de enhorabuena y por el más feliz ya no me cambio, pues tengo libertad, mando en mi casa y soy dueño absoluto de mis actos.

No neces por mi suegra, que es en balde; a estas horas, la pobre estará dando mil vueltas, de seguro, en el infierno, por los crueles martirios que me ha dado.

Adios, chico; salud, que te diviertas. Ya te haré una visita cualquier rato...

III

Querido... no he pasado por tu casa por encontrarme enfermo desde el sábado. Quise estirparme un pelo la otra tarde, y el meliñe, en redondo me he cortado.

Voy a morir muy pronto, estoy muy grave, y no encuentro consuelo a mi quebranto, al pensar, que la muerte de mi suegra es causa del estado en que me hallo.

Si, querido; ¡mi suegra era muy suegra! ¡una suegra, peor que hecha de encargo!... Pero a pesar de ser mujer tan mala, ¡ay! amigo, ¡cortaba bien los callos!...

José SERRAN MESTRE.

Valencia.

LA MUERTE Y LA VIDA

Un silencio sepulcral reina en la estancia; mortecina luz alumbraba el lecho, en el que se destaca la figura de un moribundo. Sus descajados ojos, la extrema palidez de su semblante, la inercia que se va apoderando de aquel cuerpo, todo es signo infalible de que la muerte se acerca con agigantados pasos.

En la mesilla de noche se divisan infinidad de frascos; medicamentos inútiles, últimos esfuerzos de la ciencia, para arrancar a la muerte el ser a quien le ha llegado su posterior momento...

«La ciencia se considera impotente... Dios únicamente puede alargarle la vida, si así lo juzga conveniente allá en sus inexcusables designios,—decía el médico de cabecera, encargado de comunicar a la familia el resultado de la consulta, que afamados doctores acababan de tener.

Era necesario, pues, prestarle los auxilios de la religión y prepararle para la eterna vida...

Un venerable sacerdote le administra los últimos sacramentos, y el moribundo llama a la familia para darles su adiós de despedida; tiene contado el tiempo y quiere aprovecharlo; quiere estampar el último beso en la pura frente de sus hijos...

Tres inocentes pequeñuelos, á quienes conduce su madre de la mano, rodean el lecho; todos lloran y todos contienen las lágrimas que se agolpan á sus ojos, por no afligir al padre que se halla postrado en el lecho y próximo á morir.

Les hace señal que se acerquen, y se los presenta la madre uno á uno, y los va cubriendo de besos; besos que helan, que dejan ver el frío de la muerte en los labios de la persona querida que los dá.... El enfermo les quiere hablar, y no puede.... la voz se le ahoga en la garganta.... y les estrecha las tiernas manecitas, como demostración de su cariño y sus deseos de morir teniéndolos á su lado....

Experimenta el moribundo diversas transformaciones; unas veces parece sumergirse en la contemplación, y sus lívidos labios pronuncian oraciones, y otras fija la vista en el cuadro que ofrecen su mujer y sus hijos, y quiere sonreír y no puede, y se contenta con estrechar más y más sus manecitas....

La lamparilla que ilumina la alcoba va poco á poco ocultando sus destellos, como siguiendo paso á paso al que se consume lentamente, caminando hacia el sepulcro.

Sufre una contracción nerviosa; quiere incorporarse en el lecho, y desista viendo su impotencia física; pero con un esfuerzo de la naturaleza bendice á su mujer y á sus hijos, entreabre los labios para dejar paso á una sonrisa.... y la muerte no le deja terminar; segando con la destructora guadaña su existencia.

Un grito de terror se escapó del pecho de los pequeñuelos y todos caen de rodillas y besan con frenesí las manos de su padre, aún calientes.

Acuden los parientes, los amigos, los deudos, y todos lloran al contemplar el imponente cuadro que forman la mujer y los hijos arrodillados al pie de la cama.

Visten al difunto toaca sayal, como demostración palmaria de la depresión del orgullo, del olvido de la soberbia humana....

Y aquella alcoba, que tiempo ha, había servido de confidente amoroso al cadáver, hoy se halla convertida en capilla ardiente; paños negros cuelgan del artesonado techo hasta tocar el pavimento, en el que se halla tendido el cadáver vestido con misera mortaja, y alumbrado por cuatro blandones.

Velan aquella noche al cadáver los parientes, y todos esperan el momento que el reloj marque las diez de la mañana para conducirle al cementerio, último lugar donde se deposita al hombre para que sirva de pasto á los gusanos, cumpliendo de este suerte la sentencia que á todo cristiano da á conocer el sacerdote, cuando el miércoles de Ceniza, al hacerle la señal de la Cruz en la frente, le dice: *Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem revertetur.*

Las campanas anuncian al pueblo que se va á conducir un difunto á su última morada, y la parroquia se abre paso entre los concurrentes, elevando preces al Altísimo, para que acoja en su seno el alma del muerto.

Suena el *Requiescat* solemne, y repercute en la habitación, donde la esposa y los hijos lloran su desgracia; y su acompasado ritmo les estremece; vibran con más fuerza que nunca las fibras de su corazón, y se lanzan escalera abajo para abrazar por última vez, al esposo querido, al padre adorado.... mas ya es tarde; ya han arrastrado el cadáver del portal, y marcha en dirección á la iglesia.

Y cuando el acompañamiento llega al templo, y el ataud se ha colocado en la puerta, suena una algazara en la calle próxima, algazara que cada vez se aproxima más, hasta llegar también al templo....

Una mujer hermosa, vestida de blanco, luce en su pecho una flor de azahar; en su semblante se advierte el júbilo, y lleva á su lado un joven, vestido con elegancia, que seguramente la adora....

Un acompañamiento lucido sigue á la enamorada pareja, y una turba de chiquillos, que sin cesar gritan «vivan los novios», completa aquel cuadro de vida, y promueve aquella algazara, que en medio de los salmos al muerto se dejaba oír....

Y forman en verdad triste contraste, la vida y la muerte encontrándose frente á frente y junto á las puertas del templo, de donde salen, los unos gozosos á disfrutar de la felicidad, y los otros rígidos y fríos á depositar sus cuerpos en el sepulcro.

MARCOS PÉREZ CÁDIZ.

Getafe á 8 de Febrero de 1898.

EL CARNAVAL EN LOS CARABANCHELES

Cuanto oigan ustedes decir y clamar de la decadencia de la farsa carnavalesca, pónganlo en cuarentena.

La verdad, dígame lo que se quiera, se impone; y la verdad es, que estamos en perpetuo Carnaval y en mascarada continua.

Si lo que se ha escrito y elogiado del Carnaval en Madrid, Cádiz, Valencia y otras partes no les convence, podían haberse dado una vueltecita por los Carabancheles, y quedar plenamente persuadidos de nuestro aserto.

Y si del Carnaval en las calles pasamos al Carnaval en las casas, en las sociedades, en los teatros.... la progresión es mayor.

Los balles de *La Langosta*, los del Salón de la Plaza, y otros, han sido.... un verdadero compromiso para sus organizadores ante la demanda de billetes imposible de atender.

Multitud de mascaritas y mascarones llenan aquellos locales. Hombres serenos y respetables, con grandes bolsas de *confetti*, tiran y tiran puñados del diminuto y aromático papel al rostro, á la cabeza, por arriba, por abajo, por delante ó por detrás, por donde pueden, á inquietas mascaritas que luego resultan con cada espólón tamaño de largo. Niñas, al parecer timoratas, lanzan al aire rollos de serpentina que dirigen sobre la cabeza de aquel que creen su admirador, y vienen á dar en casa de apreciable tendero de ultramarinos.

Y aquella luz de potente foco eléctrico, la diversidad de trajes, las satánicas risotadas de desconocida demoiselle, los floridos del bebé de pronunciadas formas femeninas, los cálculos importantes del mago, los augurios y buonaventuras de gitana arrebatadora.... la música, la manzanilla, el *schottis*, bombones por aquí, caramelos por allá, Jerez, gritos, nubes de *confetti* por las cabezas, serpentina por el aire, movimiento, agitación, ruido, mucho ruido, manzanilla, más manzanilla... el delirio, el cansancio, el disloque.... no puedo más... á casta....

—Qué tal—pregunta la mujer.

—¡Muerto, chica, muerto!...

—¡Cuándo te desengañarás!—¡Más te valdrá!...

—¡A callar... y tan desengañado como estoy... No puedo con mi alma... ¡Será el último año!...

—Lo mismo me decías el pasado, y el otro, y...

TARDIENTA, QUINCE MINUTOS...

El pueblo era aburrido; la única distracción que tenía durante mi estancia en él, era salir á la estación del ferrocarril á contemplar envidioso á los viajeros que bien pronto estarían en la bulliciosa capital de España; volviendo triste y melancólico al recordar que aún me faltaban algunos meses que respirar aquellos aires para recobrar mi descaída salud.

Una de las tardes en que como de costumbre salía á visitar... á los felices mortales que pasaban hacia Madrid, pléome la curiosidad al ver un coche cuyas ventanillas eran sumamente pequeñas, y cuyas puertas estaban cerradas con llave; y preguntando quiénes viajaban en él, me respondieron que eran desgraciados criminales que iban á cumplir condena á los presidios africanos.

La curiosidad me llevó cerca de una de las ventanillas, por donde pude oír el siguiente diálogo:

—¿Y tú, por qué vas á Centa?

—¿Yo?... por cuestiones de amor.

—Y por eso habrás pintado algún *javeque*; valiente *alipendi* estás hecho.

—Si prestases un poco de atención, te contaría mi historia, y con seguridad que no me llamarías *alipendi*.

—Ya te escucho.

—Trabajaba en la carretera que se está terminando ya, desde Barcelona á X.; mi capataz era muy bueno, y después del trabajo solía irme con él á tomar unas copas; la amistad que nos unía llegó á ser grande; una de estas tardes, tuve la ocasión de conocer á su esposa y á su sobrina María...; ésta era una catalana de pura raza; hermosa, arrogante, y si no la molestas, voy á describirte en cuatro palabras; era morena; su pelo negro como el azabache, adornaba con gracia su cabeza; sus ojos negros se movían sin cesar para herir con sus juguetonas miradas á los que como yo se extasiaban al contemplarla; su nariz fina, sus labios sonrosados y entreabiertos ligeramente, por donde se descubría su pequeña y simétrica dentadura; la cintura esbelta, y un dimi-

nuto pelo que sabía ocultar cuando algún goloso la miraba con picardía....

Pues bien; esta mujer fué el objeto de mis amores; y cuál no sería mi placer al ver que me correspondía.

Fuimos novios, y cuando más felices éramos, vino á turbar nuestra dicha un sobrino del Ingeniero que dirigía las obras; éste se enamoró de María, y como yo era pobre y el otro rico, mi buen capataz le concedió la mano de su sobrina. Mi desesperación se redobló, y como el pobre, á semejanza del burro, no tiene otro remedio que bajar la cabeza y comer la mala paja que su amo con desdén le echa, tuve que aguantarme y pasar por todo, con objeto de que no me quitaran el triste jornal que ganaba con el sudor de mi frente.

Una tarde que me ocupaba en arreglar las cunetas de la carretera, venían de paseo el sobrino del Ingeniero, María y su tía; vergonzosa rabia me acometió; una vez próximos á mí, noté que María venía disgustada, y en un estado de ánimo parecido al mío; saludé con respeto, y encarándose conmigo el sobrino del Ingeniero, me dijo bruscamente:

—¿Es esto lo que estás haciendo? Llevas toda la tarde limpiando las cunetas, y estás lo mismo que antes...

—Señor,—le dije,—el viento es fuerte, y mientras continúe es inútil el trabajo que me han encomendado...

—¿Aún replicas?... Pues quedas despedido... Tú eres un granuja...—Una lágrima rodó por las mejillas de María, y yo con tiera saña...

En este momento la locomotora dió un silbido prolongado, y el tren comenzó la marcha; desde entonces, créame ustedes, no he vuelto á la estación á contemplar envidioso á los viajeros que bien pronto estarían en la capital de España.

JUAN CÁDIZ CHACÓN.

Crónica general

En la distribución de los distritos municipales de Madrid, para el mando de las Alcaldías, ha sido nombrado Teniente alcalde del de la Latina nuestro apreciable amigo D. Manuel Fernández de la Vega, al cual felicitamos.

Después de brillantes oposiciones, ha sido nombrado alumno interino del Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, nuestro amigo particular y suscriptor D. Francisco Manuel Conde y Albornoz.

Felicitamos sinceramente al futuro Galeno, al cual empieza ya á recoger los frutos de su laboriosidad y aplicación.

En la plaza de toreros que el propietario don Federico Grasses posee en el hermoso barrio de *El Nuevo Carabanchel*, se celebró una corrida de sociedad el sábado último. Tres bravos beceros fueron capeados, banderillados y muertos á estoque por jóvenes aficionados cuyos nombres no podemos publicar, temerosos de cometer alguna omisión, pues damos la noticia de referencia.

Nos dicen que se pasó la tarde agradablemente, y que no será ésta la última función que organicen aquellos aficionados para solaz y entretenimiento de los moradores de aquel delicioso barrio, cuyo desarrollo va en aumento de día en día.

El día 18 del actual, se celebraron en la iglesia parroquial de Carabanchel Bajo, solemnes exequias por el alma de D. Jesús González Lastra, músico de 2.ª clase del Regimiento infantería de León, núm. 88, fallecido hace algunos meses en el Hospital Militar de este pueblo.

Al acto acudieron varios oficiales é individuos de tropa del cuerpo á que pertenecía el finado.

Un crimen.—En el inmediato pueblo de Pinto se cometió la noche del 19 del corriente un horroroso crimen, que ha llenado de consternación á aquel pacífico vecindario.

Sobre las seis y media de la tarde se reunieron en el mesón de la carretera de Cádiz los guardas jurados Félix Martín Burgos, Cipriano Navarro García y Gervasio Navarro Sánchez, y después de comerse unos huevos asados, tuvieron una disputa los dos primeros, por consecuencia de lo que fué sacado el Félix de la posada por el encargado de la misma; pero vuelto á poco, y visto que fué por el Cipriano, éste sin mediar palabra alguna, le asestó un golpe con una facha en la ingle de-

recha, cayendo al suelo bañado en sangre, y falleciendo á las dos de la madrugada, ó sea pocas horas después, á consecuencia de la gran hemorragia que le sobrevino, y que los esfuerzos de la ciencia, á pesar de grandes sollicitudes, no pudo atajar.

Inmediatamente que el señor Juez de instrucción del partido, D. Miguel de Entrambasaguas, tuvo conocimiento del hecho se personó en Pinto, donde ha permanecido dos días hasta dar casi por concluido el sumario.

El autor está preso. El muerto deja cuatro hijos, el menor de seis meses, y el agresor dos.

El alumbrado público en Majadahonda.—El Alcalde de este pueblo, nuestro suscriptor y amigo D. Gregorio Gala y Bustillo, en atento b. l. m. nos invitó á la inauguración del alumbrado público en aquella localidad, que tuvo lugar la noche del sábado 19 del actual.

Deferentes con la galantería de aquel digno Alcalde, hemos procurado informarnos, pues personalmente no hemos podido hacer uso de la invitación, con harto sentimiento nuestro, y según nos dicen, el acto resultó animado por la alegría y regocijo de un pueblo que, con no escasos sacrificios, ha sabido acreditarse con esta mejora de ilustrado y culto entre los de la provincia.

El reverendo cura párroco D. Manuel González Reyes, bendijo la farola de la Plaza Constitucional, y dirigió su palabra elocuente al público allí reunido junto á las autoridades.

Hubo rondalla, baile y un modesto *gandeanus*, con que el Ayuntamiento obsequió á las personas principales del pueblo, y en el que se dirigieron palabras de aplauso á los que sin reparar en medios han contribuido al buen resultado de la empresa.

Reciban los nuestros también, y en particular el Sr. Gala y Bustillo, al que prometemos una visita en testimonio del aprecio con que hemos recibido su invitación, y que realizaremos en la primera ocasión que se nos presente.

El Gobernador civil ha devuelto aprobado el expediente promovido para la alineación y ensanche de la calle de La Laguna, de Carabanchel Bajo. La subasta de las obras tendrá lugar el 6 de Marzo próximo, y con la obligación de empezarse dentro del primer mes de su concesión.

Según el resultado de los balances y actas de arqueo, el 31 de Diciembre último, había en las arcas municipales de Carabanchel Bajo, la cantidad de 14.732-75 pesetas.

Mañana sábado, celebra sus días nuestro respetable y querido amigo D. Alejandro Sánchez, dueño de la gran fábrica de cerillas de Carabanchel Bajo.

Dadas las simpatías que entre los carabancheleros goza, y el cariño que le profesan los numerosos operarios de su fábrica, este día es de general alegría en aquella casa, pues á ella se asocian sus numerosos relacionados y dependientes, á los que, lo mismo que su señora doña Estiñeta, agasajan con la proverbial amabilidad que tanto les distingue, y por la que se han conquistado la consideración y el respeto de todos.

¡Que los paseen ustedes muy felices!

Casa en venta.—Una de nueva construcción, sita en el camino de Carabanchel, propia para tienda de vinos ó otro establecimiento, se vende. Para informes, dirigirse á D. Julián González, en dicho camino, número 66.

Pasatiempos

LOGOGRIFO NUMÉRICO TRIANGULAR
POR FÉLIX BARÓN.

1 2 3 4 Fruta.
2 3 4 Sitio de recolección.
3 4 Terminación fija de tiempo de verbo.
4 Vocal.

Leyendo horizontal ó verticalmente se hallará la solución.

(La solución en el número próximo).

Solución á la charada del número anterior: CARINA.

No se devuelven los originales.

MADRID, 1898.—IMP. DE JOSÉ PERALES
Calle de la Cabeza, núm. 12.

Pedid los CHOCOLATES de Matías López

CONTRA LA ESCRÓFULA, RAQUITISMO DE LOS NIÑOS, DEBILIDAD GENERAL Y TODA CLASE DE AFECCIONES DEL PECHO Y GARGANTA
HA DE TOMARSE LA

Emulsión SERRA

De aceite puro de hígado de bacalao con hipofosfitos.

Se vende en la { FARMACIA DE LA VIRGEN DE LA PALOMA, TOLEDO, 54.
FARMACIA ANTIGUA DE M. BOIX, JACOMETREZO, 14.

HIJO SUCESOR DE DIEGO ROMERO

FÁBRICAS DE JABONES
FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

CARABANCHEL BAJO

TELÉFONOS

Carabanchel Bajo, núm. 926.—Madrid, núm. 953

GRAN FABRICA DE JABON

DE

HIJO DE JULIÁN PEREZ

Almacenes de aceite de oliva y de frutos coloniales y peninsulares.
Depósito especial de bugías y jabones morenos de *La Madrileña*.

Dirección telegráfica: PEREZ, TOLEDO, 90 (Tienda de vinos).—MADRID
CARABANCHEL BAJO

ALMACÉN DE MERCERÍA Y PAQUETERÍA
AL POR MENOR

DE MARIANO BERNAD

Especialidad en géneros para modistas y sastre.—Corsés de ballena desde 2'50 pesetas.—Medias, negro permanente, tres pares 2 pesetas.—Libra completa de algodón en colores 4 0'80 pesetas.—Carretes hilo superior, 500 yardas, marca sobre, á 2'10 pesetas docena.

Calle de Toledo, núm. 109.—MADRID

Se remiten encargos por tranvías y coches á todo el partido de Getafe.

FARMACIA DE LA VIUDA DE SAEZ
CARABANCHEL BAJO

DE EFECTOS PROBADOS

CÁNFORA - CLORHIDRATO-COCAINA
DE SAEZ

Calma instantáneamente el dolor de muelas.
Prasco de 5 gramos: una peseta.

PRECIOS DE LA MILITAR

CASIMIRO ESCUDERO

Almacén de frutos coloniales y peninsulares.

Especialidad en artículos finos.

Gran surtido en alpargatas.

Aceite, Jabón y Aguardiente.

Marqués de Salamanca, núm. 23.
CARABANCHEL BAJO

SASTRERIA DE ANTONIO RODRIGUEZ

PLAZA MAYOR.—CARABANCHEL ALTO

Capas, trajes y abrigos.

Se confecciona á la medida.

Corte y confección esmerada.

Precios económicos y sin competencia.

TAHONA DE LA MAGDALENA

DE

JUAN RODRÍGUEZ

Pan fabricado con esmero, de calidad superior y *elaborado á máquina*.

Marqués de Salamanca, núm. 42
CARABANCHEL BAJO

LEÓN ACERA Y SÁNCHEZ

FÁBRICA DE SALCHICHÓN

Almacén de Tocino, Mantecas

y toda clase de

CARNES FRESCAS Y SALADAS

CARABANCHEL BAJO

APARATOS ELECTRICOS

INSTALACIONES DE TELÉGRAFOS

TELÉFONOS, PARARRAYOS, LUZ ELÉCTRICA Y TIMBRES

APARATOS ELECTRO MEDICINALES Y SUS ACCESORIOS

INSTRUMENTOS DE GEODESIA

ARTÍCULOS DE DIBUJO Y DELINEACIÓN

ILDEFONSO SIERRA

Calle de Echegaray, núm. 8, duplicado.—MADRID
Teléfono núm. 420

Muñoz Vargas Hermanos

CARABANCHEL BAJO

FÁBRICA DE JABONES. LOS MEJORES DE ESPAÑA

FRUTOS COLONIALES Y PENINSULARES

GRANOS Y SEMILLAS

Unicos vendedores del célebre y acreditado champagne *Codorniu*.

ALMACÉN DE FRUTOS COLONIALES
Y PENINSULARES

DE

SATURNINO TEJERA

CARABANCHEL BAJO

LA PAZ

AGENCIA FUNERARIA

Marqués de Salamanca, 26 (Carabanchel Bajo)

Este establecimiento gestiona y facilita todo lo necesario después de un fallecimiento. Desde lo más humilde hasta lo más suntuoso.

Precios sin competencia.

TAHONA DE SANTA TERESA

DE

RAMON LOPEZ

El mejor y más acreditado pan que se fabrica en Carabanchel.

Harinas y salvados.

MARQUÉS DE SALAMANCA, NÚM. 23
Carabanchel Bajo.

CONFITERÍA Y REPOSTERÍA

DE

MANUEL GARCACARO

Marqués de Salamanca, 15.—CARABANCHEL BAJO

SUGURSAL

Marina Española, 1.—CARABANCHEL ALTO

Especialidad en tartas, ramilletes y demás preparados en pastas y dulces.

Licores de todas clases.

FÁBRICA DE JABÓN

DEL

SUCESOR DE YARRITU

CASA FUNDADA EN 1839

EN CARABANCHEL BAJO
(MADRID)

Premiados con medalla de primera clase en varias Exposiciones.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA

YARRITU-MADRID